

Capítulo 9: No hay suficientes habitaciones para todos los invitados (3)

Jin Mu-Won se despertó al sentir algo extraño en el cuello. Abrió los ojos y vio a una chica que le sostenía una daga en la garganta.

No pudo evitar sonreír con resignación.

“¿Esto otra vez?”

La primera vez que se conocieron, ella también le había puesto una daga en la garganta. Parecía que aún desconfiaba de él, a pesar de haber tenido la amabilidad de salvarla. Quizás estaba acostumbrada a vivir una vida peligrosa.

¿Estás despierto ahora?

“¿Me... salvaste?”

"¿Viste eso?"

¿Por qué lo hiciste?

No podía dejar que murieras delante de mí. También sería desagradable que alguien muriera en mi casa.

La niña se mordió el labio ante la respuesta de Jin Mu-Won.

"¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?"

Tres días. No despertabas, así que ya estaba preparado para enterrar tu cadáver.

"¿Quieres decir que he estado inconsciente durante tres días?"

Jin Mu-Won asintió. Una luz brilló en los ojos de la chica.

Jin Mu-Won desconocía la situación de la niña, pero al ritmo en que su condición se deterioraba, tal vez fuera necesario enterrar su cadáver. Incluso después de tomar la Píldora Desintoxicante Protectora del Corazón, su salud no mejoró y su fiebre seguía alta.

En un intento por reducir su fiebre, Jin Mu-Won había cambiado constantemente el paño frío y húmedo en su frente sin descansar durante tres días enteros.

El hecho de que haya conseguido despertar a pesar de todo es un milagro, pensó.

La niña reflexionó un rato sobre las palabras de Jin Mu-Won y luego guardó la daga. “Me quedaré aquí un tiempo hasta que mi herida sane por completo”.

Su tono sonaba más como si estuviera dando órdenes y no como si estuviera haciendo una petición, pero Jin Mu-Won sintió que una actitud altiva le sentaba muy bien.



"¿Cómo te llamas?"

¿Por qué necesitas saberlo?

Te doy de comer y te dejo dormir en mi habitación. ¿No deberías al menos decirme tu nombre?

La niña se mordió el labio y permaneció en silencio por un rato, antes de decir: "Eun... Ha-Seol (恩夏雪)". freewebnovel.com

Qué nombre tan bonito. Bueno, mi habitación es la mejor de este lugar, así que deberías quedarte aquí. Además, necesitas descansar ahora.

Jin Mu-Won se levantó de la silla y comenzó a empacar sus cosas.

Aunque llevaba viviendo allí unos años, no llevaba mucho equipaje. Eun Ha-Seol lo observó mientras sacaba sus cosas de la habitación, con expresión confundida.

Básicamente lo había amenazado. No entendía por qué Jin Mu-Won estaba tan ansioso por hacer lo que le pedía.

Este tipo no es normal...

De repente, sintió una punzada aguda en el hombro y cerró los ojos, temblando incontrolablemente mientras su herida palpitaba dolorosamente.

Después de darle su habitación a Eun Ha-Seol, Jin Mu-Won se mudó a la Torre de las Sombras.

Se rió a carcajadas. Era interesante, así que decidió cederle su habitación a una chica que acababa de conocer, a pesar de saber que acoger a una chica misteriosa de orígenes desconocidos era extremadamente arriesgado.

Sabía que probablemente tenía un enemigo muy peligroso que podría infligirle una herida tan terrible. Sabía que hacerlo haría que los mercenarios sospecharan de él. Sabía que aún estaba demasiado débil para resistirlos. También era dolorosamente consciente de que si mostraba la más mínima debilidad, o dejaba que los mercenarios vieran por la más mínima grieta, sería completamente devorado por las bestias.

Aun así, Jin Mu-Won decidió dejar que Eun Ha-Seol se quedara con él.

"¿Estoy realmente tan solo?"

Quizás me he cansado de este estilo de vida. Quizás solo anhelo infantilmente la interacción humana. No lo sé.

Jin Mu-Won solo tenía dieciséis años. Aún no era adulto.



“Jaja...”

Eun Ha-Seol salió y respiró hondo. Al sentir el aire frío entrar en sus pulmones, por fin se sintió viva de nuevo.

Había pasado los últimos tres días atendiendo diligentemente su herida en la habitación de Jin Mu-Won. De no ser por eso, todavía estaría postrada en cama. Aun así, debía tener cuidado.

Jin Mu-Won logró salvarla del borde de la muerte con la Píldora Desintoxicante Protectora del Corazón, pero aún conservaba mucho veneno en su cuerpo. Este veneno era demasiado fuerte, dejándola sin otra opción que expulsarlo lentamente durante un largo periodo de tiempo.

Me pregunto cuánto tiempo tomará esto.

Primero, debo recuperar mis fuerzas. Solo entonces podré usar mi chi para expulsar lentamente el veneno.

Ella miró alrededor de la Fortaleza del Ejército del Norte.

Solo vio pabellones, torres y castillos vacíos y nevados. Era una visión escalofriante.

Así que esta es la Fortaleza del Ejército del Norte...

“Parece que ya puedes moverte.”

Eun Ha-Seol se giró para mirar al dueño de la voz. Vio a Jin Mu-Won, quien sostenía una antorcha.

Al notar la sorpresa de Eun Ha-Seol, Jin Mu-Won sonrió y dijo: «Como pueden ver, aquí no hay nada. Este lugar antes era próspero, pero ahora es solo un desastre. No viviría aquí si tuviera otra opción».

“.....”

Ah, y si es posible, usa los recursos con prudencia. Probablemente apenas tenga comida para que los dos sobrevivamos el invierno.

Los ojos de Eun Ha-Seol se iluminaron.

Por favor no me preguntes sobre mi verdadera identidad.

Ella tenía curiosidad de saber por qué el joven la había aceptado a pesar de no saber nada sobre ella.

Ven conmigo. Te mostraré los alrededores. Te quedarás aquí un buen tiempo, ¿verdad?

Jin Mu-Won terminó de decir lo que quería decir, e inmediatamente se dio la vuelta y se marchó. Eun Ha-Seol lo persiguió.



Dos conjuntos diferentes de huellas aparecieron en la nieve blanca de la fortaleza y fueron cubiertos lentamente por la nieve que caía en el orden en que se habían formado.

Por encima de sus cabezas pasó volando un pájaro.

“¿Un halcón mensajero?”

Jang Pae-San pareció desconcertado al ver el gran pájaro sobrevolando la Fortaleza del Ejército del Norte. Extendió la mano y el halcón mensajero se posó suavemente en su brazo. Debía ser un mensaje muy importante.

La Cumbre del Cielo solía usar halcones mensajeros altamente entrenados para enviar órdenes importantes a sus sucursales en las Llanuras Centrales. Sin embargo, este era el primer mensaje que Jang Pae-San recibía tras llegar a la Fortaleza del Ejército del Norte el año pasado. Al fin y al cabo, este era un lugar que a la Cumbre del Cielo le importaba un comino.

Un pequeño tubo de bambú estaba sujeto a la pata del halcón con una tela roja. La tela roja significaba que Jang Pae-San tendría un trabajo remunerado.

Abrió apresuradamente el tubo y sacó la carta enrollada que había dentro.

Los invitados de honor llegarán en primavera, así que prepárense para recibirlos. ¡Qué demonios...!

Las comisuras de los labios de Jang Pae-San se crisparon mientras soltaba una serie de blasfemias.

A decir verdad, esperaba que fueran buenas noticias. Había estado rezando para que lo llamaran de vuelta a las Llanuras Centrales. Por desgracia para él, el contenido de la carta trataba de algo completamente distinto.

¿Qué tiene de interesante este lugar? ¿Se supone que es una especie de centro turístico? ¿Por qué demonios vienen estos "invitados de honor" hasta aquí solo para morir congelados?

El monte Jang Pae-San finalmente entró en erupción después de estar inactivo durante tanto tiempo.

No quería que me exiliaran, ¡no es justo! Además, ¿ahora me dicen que convierta este cuchitril en un hotel para huéspedes distinguidos? ¿Para cuando llegue la primavera?, pensó Jang Pae-San, con el corazón latiendo de indignación.

Aun así, órdenes eran órdenes. No se atrevía a desobedecer las órdenes de sus superiores, sin importar si querían que se enfrentara al peligro o se ensuciara las manos. A los ojos de la poderosa Cumbre del Cielo, era un simple insecto que podía ser aplastado en cualquier momento.

¡Maldita sea! Tendremos que arreglar uno de los castillos vacíos.



Dado que la Cumbre del Cielo le había enviado la orden mediante un halcón mensajero, sabía que estos «invitados de honor» no eran personas comunes y corrientes. Sin duda, eran personas de alta posición social o de familias privilegiadas. Tendría que prepararles un alojamiento adecuado.

“¡Oiga, vicecapitán!”

Jang Pae-San llamó a Seo Mu-Sang y le informó que recibiría distinguidos invitados en primavera. Al enterarse de la noticia, Seo Mu-Sang reaccionó de la misma manera que Jang Pae-San.

Una cosa sería que estos invitados visitaran la fortaleza una vez, pero ¿parece que realmente quieren vivir aquí durante un año o más?

"Mmm, esto puede parecer molesto, pero en realidad podría ser algo bueno. Deberíamos aprovechar esta oportunidad", dijo Jang Pae-San.

¿Oportunidad? ¿Qué oportunidad?

Estos tipos son VIP. Si les caes bien, podrías irte de aquí antes de lo que crees.

Los ojos de Seo Mu-Sang se iluminaron ante la sugerencia de Jang Pae-San. Estaba harto de estos días aburridos y sin incidentes. Un mes aquí se sentía como un año en las Llanuras Centrales. Y lo más importante, tenía una razón para regresar a las Llanuras Centrales lo antes posible.

Creo que ya es hora de renovar la Mansión del Cielo Elevado (華天閣).

Estoy de acuerdo. La Mansión del Cielo Elevado es el edificio más bonito de estas ruinas.

“Le informaré al joven maestro Jin”.

"¿Para qué?"

Técnicamente, él es el dueño de esta fortaleza. Deberíamos asegurarnos de que al menos nos muestre hospitalidad.

“Eso lo dejo en tus manos entonces.”

"¡Sí, señor!"

Un hombre de verdad debería convertir una crisis en una oportunidad, ¿eh? ¡Soy un genio! ¡Bien, esta es mi oportunidad! Voy a terminar esta aburrida misión y regresar a las Llanuras Centrales.

Jang Pae-San soltó una carcajada. Ver las cosas desde otra perspectiva le había hecho sentir mucho mejor con la situación.

Seo Mu-Sang estaba a punto de pedirle permiso a Jang Pae-San para irse cuando se dio cuenta de que este estaba completamente absorto en su imaginación. Así que simplemente se fue y se dirigió a donde estaba Jin Mu-Won.



Jin Mu-Won siempre seguía un horario fijo. Tras más de un año juntos, Seo Mu-Sang sabía exactamente dónde estaría a esa hora del día.

Seo Mu-Sang fue al Muro de las Diez Mil Sombras. No le sorprendió encontrar allí a Jin Mu-Won. Pero sí le sorprendió mucho ver a una chica junto a él, que emanaba un aura que gritaba: «Soy una persona extremadamente sospechosa».

Seo Mu-Sang quedó estupefacto.

Se acercó a Jin Mu-Won y gritó: "Joven maestro Jin".

"Vicecapitán."

Seo Mu-Sang miró en silencio a Eun Ha-Seol y esperó una explicación.

"Es la sobrina de Hwang Cheol. Sus padres fallecieron cuando era pequeña, así que el tío Hwang la crió. La trajo con él la última vez, y ella decidió quedarse aquí hasta su regreso", dijo Jin Mu-Won, quien había inventado una identidad falsa para Eun Ha-Seol con antelación.

Seo Mu-Sang examinó atentamente la apariencia de la chica mientras Jin Mu-Won hablaba. Al encontrarse con sus ojos de obsidiana, se sintió débil por un instante, como si le hubiera alcanzado un rayo.

Sus ojos...

Los ojos de Eun Ha-Seol eran de una pureza cegadora y cristalina. Cualquiera que los viera quedaría hechizado por su perfección. Seo Mu-Sang no podía creer que unos ojos así pertenecieran a una persona real.

"¿E-eres realmente la sobrina de Hwang Cheol?"

"Me quedaré aquí por un tiempo, así que por favor cuídame bien".

"¡Urk!"

Seo Mu-Sang suspiró. Conocía a Hwang Cheol, el único y fiel sirviente de Jin Mu-Won. Como la chica era su sobrina, no podía decir nada más.

"¿Por qué viniste a buscarme? ¿Tenías algo que decirme?", preguntó Jin Mu-Won.

¡Ah, cierto! Varios invitados de honor de la Cumbre del Cielo vendrán en primavera. ¿Les parece bien que renovemos la Mansión del Cielo Elevado para ellos?

Adelante. De todas formas, nadie lo usa ahora.

Jin Mu-Won dio su permiso sin dudarlo. La Mansión del Cielo Elevado era el edificio situado justo enfrente de su mansión. Llevaba mucho tiempo abandonada, y él apenas la visitaba. Por lo tanto, no le importaba que alguien la usara para sus propios fines.



Los invitados eran el mayor problema. Seo Mu-Sang se había referido a ellos como "invitados de honor", lo que significaba que eran personas de alto rango. La idea de tener que relacionarse con gente tan pesada le daba a Jin Mu-Won un dolor de cabeza.

Sin embargo, no era como si tuviera otra opción. El vicecapitán fingió estar haciendo una petición, pero en realidad solo le estaba informando a Jin Mu-Won sobre algo que ya estaba decidido.

Jin Mu-Won se fue, seguido por Eun Ha-Seol. Seo Mu-Sang observó en silencio el perfil trasero de Eun Ha-Seol mientras se alejaba.

